



El Creacionismo es una cuestión que divide a la población más de lo que podamos imaginar. Y en el discurso de estas historias está tan presente como en el resto de los géneros. Creyente, agnóstico y antiteísta. Tres clasificaciones que se enfrentan a veces de forma discreta y otras visceralmente en el campo de la Scifi. Es natural y previsible que estos factores se reflejen en esas historias, pero debería ser igual de natural que nos planteemos hasta qué punto estamos dispuestos a aceptar que convivan dentro del mismo género. Y es algo que curiosamente pocas personas hacen.

Estamos dispuestos a poner en duda, cuestionar y revisar todas las suposiciones de carácter científico que aparecen en las historias de Ciencia Ficción. Pero seguimos esquivando sin plantearnos si a estas alturas del género deberíamos afrontar un cisma entre el Creacionismo y el Evolucionismo. ¿Son compatibles las versiones de estos dos pensamientos tan opuestos? ¿Podemos aquellos que nos movemos en una moral antiteísta aceptar lo que a muchos nos parece una intrusión en el género?



Un servidor, al igual que otros muchos, cree que desde hace ya muchos años la Ciencia Ficción está en un punto de inflexión que requiere de una visión más madura. Ya no podemos catalogar de Ciencia Ficción a una obra en la que salga una nave espacial o un viaje en el tiempo. No podemos definir el género por elementos estrictamente tecnológicos. Y para ello usaré uno de los mejores ejemplos Creacionistas de la Ciencia

Ficción que hemos tenido el placer de disfrutar últimamente: La serie “Galactica” Estrella de combate.

Personalmente la he disfrutado y mucho (de vez en cuando la vuelvo a ver). Pero por mucho que “Starbuck” me guste la historia dista de poder, a mi “antiteista” juicio, ser considerada Ciencia Ficción tal y como la conocemos.

El motivo es bien simple: Galactica está basada principalmente en los dos pilares del Creacionismo: a) Dios es el motor invisible y fuerza creadora del Universo (o en su defecto una fuerza de similares características que permanece sin definir claramente). b) El castigo del hombre por intentar emular la capacidad divina de creación de vida inteligente y sólo comparable a la humana.

De hecho el papel principal de esta serie no está en los protagonistas, sino en la figura paternalista de un Dios omnipotente que vigila, guía y en última instancia salva a una humanidad que se ve condenada a la extinción al haberse atrevido a crear la raza de los Cylons. Incluso estas máquinas pensantes tienen un papel fundamental al no aceptar al hombre como su creador en última instancia, para lo cual inician esa desesperada búsqueda de un Dios “real” que responda a sus inquietudes. Analizando la serie no tiene desperdicio el nivel de “sermón” de carácter evangelizador que subyace en toda la historia. Y la aceptamos como una historia de ciencia ficción. ¿Pero por qué? No lo es en absoluto y si le dedicamos unos minutos de nuestro tiempo lo veremos claramente; El hecho de que haya naves espaciales, planetas desconocidos, y robots (apúntese que no existe otra clase de vida en toda la serie que la generada a partir de Andan y Eva) no significa a estas alturas que se pueda catalogar de Ciencia Ficción. Ni siquiera deja abierta la puerta Agnóstica de “Starwars” en la que la espiritualidad está más basada en la lucha del bien y el mal, y en la que otras especies coexisten rompiendo el origen único y divino del hombre.



Y esto mismo encontramos en todos los géneros o más bien subgéneros ligados a las corrientes creyentes. Obras como Solaris o Even Horizont plantean cuestiones más ligadas a creencias sobrenaturales que al campo de la Scifi. Búsquedas del elemento espiritual del hombre, de lo sobrenatural en la última frontera. Si me permitís el ejemplo, son historias que no diferirían mucho de adaptar la serie “Entre Fantasmas” a un capítulo transcurrido en el espacio a bordo de una nave. ¿Porque Jennifer Love Hewitt vistiera un traje espacial le daríamos el status de obra de Ciencia Ficción? Creo que no.

En la Scifi existe una idea de emancipación por parte del hombre con respecto a sus creencias primitivas. No se trata del ser que inventa un dios que explique porqué sale el Sol por la mañana, es el hombre que sueña con viajar a las estrellas. Es alguien movido por la curiosidad y la capacidad de soñar más allá de lo que las religiones explican. Capaz de aceptarse no como obra de un dios omnipotente que lo crea y tutela, sino

como una forma desarrollada con base de carbono y fruto de la evolución. El abismo es tremendo en el caso de los agnósticos y los antiteístas: Aceptar que no existe un Dios que nos creó y que no hay nada más para el hombre tras su muerte.

Y al menos para un servidor es el sentido de la Ciencia Ficción y conlleva que aquellos que fantasean en el campo de la Csifi con lugares donde encontrar su espiritualidad, a su dios en última instancia se salten el principal axioma de este género: **Ciencia**. La lista de estas historias de Scifi es muy larga: “**Blade Runner**,” “**El planeta de los simios**,” “**Terminator**,” “**Matrix**,” “**Gattaca**,” “**A.I. Inteligencia Artificial**,” “**Jurassic Park**,” “**Yo, Robot**,” “**Soy leyenda**”. Son historias, algunas dentro de la Ciencia Ficción en las que el ser humano es castigado de una u otra forma en su afán por emular a Dios, con lo cual nos deja el amargo sabor de boca que supone que el tema principal que tratan sea o esté basado en principios religiosos. Podríamos usar para ello



“**Gattaca**” como ejemplo;

¿Es el protagonista de la historia el héroe? ¿O estamos ante un ser egoísta, capaz de poner en peligro la vida de sus compañeros en el viaje espacial? ¿Estáis de acuerdo con la idea que transmite la historia? Porque es un enfrentamiento puro y duro entre Creacionismo, (“los hijos

del amor” con la imagen de un rosario de fondo, o la frase lapidaria del protagonista: “*nunca entenderé que fue lo que empujó a mi madre a poner su fe en manos de Dios en vez de la su genetista*”) y el Evolucionismo tecnológico que representa su hermano.

Si fuerais uno de sus compañeros en el viaje. ¿Qué gracia os haría que vuestra vida, sueño y el regreso al hogar con los que amáis esté en manos de un impostor que podría



morir en cualquier momento de la misión? ¿Y si sufre ese fallo cardiaco cuando ponéis vuestras vidas en sus manos?

Dan ganas de preguntarle al párroco de mi barrio si fue él quien escribió el guión.



Si se cree firmemente que no poseemos alma. ¿Qué interés tiene “Yo robot”? ¿Qué mensaje quiere transmitirnos? Sea cual sea el resultado siempre es el mismo: robot malo.

Incluso si somos capaces de crearlo de forma tan eficiente siempre se volverán en contra y los beneficios que nos aportan nunca compensarán los riesgos.

Por supuesto se repite la regla de oro de Hollywood con respecto a la credibilidad: matar a los de su propia especie. Terminator no difiere mucho, de hecho es prácticamente lo mismo: Sí, claro que podríamos tener robots buenos, pero mejor todos destruidos.

En I.A. la cosa no cambia mucho: ¿Es un niño de verdad? ¿O un robot obsesivo? ¿Por qué los alienígenas no son capaces de hacer que la copia de la madre dure más de un día? Puñetas, lo más difícil está ya hecho. La respuesta es básica: supondría atribuirles la capacidad divina de creación y anular la posibilidad de que también ellos sean obra de Dios.

Los referentes bíblicos de Matrix son tremendos: desde Sión a Trinity y la película no es más que otro conflicto creacionista que bebe de la misma fuente que muchas otras obras basadas en la creación de vida artificial.

Para todas ellas sólo tengo dos palabras que decir: Refrito y Frankenstein.

Pero la clave para entender qué mensaje subyace en esta guerra contra las máquinas está en cómo la humanidad afronta el conflicto:

Si el ser humano enfoca la historia como un conflicto de intereses, es decir: No tiene sentido crear una máquina con capacidades superiores a la nuestra. Estaremos ante una visión Evolucionista del problema.

Pero si el humano busca en la capacidad de soñar, amar, sentir o creer en dios. Siempre lo mismo: ¿Tienen alma propia? Entonces estamos no ante un conflicto Evolucionista sino Creacionista. ¿Alguien se plantea si jugamos a ser dios al crear un Toyota? Claro que no. ¿Pero qué debería ser para un evolucionista un robot, sino tan sólo una máquina eficiente? El evolucionista antiteista no busca dotarla de alma. Le preocupa que los robots le quiten el trabajo a los humanos (que con el paro que hay es como para darle a aquellos que los defienden), no les piden a las máquinas nada más allá de que cumplan una función específica. ¿Un robot evolucionista antiteista?



Ya lo tenemos en el campo de la Ciencia Ficción: C-3PO no es una máquina de combate, no aspira a ser más de lo que es. Se le tumba de un empujón. Y representa la que quizás sea la mejor visión de androide futurista. Mantiene un diseño coherente para su función, sin pretensiones.

La máquina evolucionista antiteísta en definitiva es la máquina eficiente, la herramienta. Porque no busca la espiritualidad en el androide, no tiene esa necesidad al entenderse y verse a sí mismo como una máquina. Cualquier otro enfoque siempre va ligado de una forma u otra a la misma búsqueda espiritual que en muchos casos los agnósticos pretenden encontrar en las máquinas, entendidas como experimentos en la búsqueda de la esencia que nos hace humanos.

¿Miedo a lo desconocido? Por supuesto, al igual que incertidumbre y curiosidad. Pero en estos factores, que en buena parte son motores del espíritu pionero de la Scifi, sobra y por mucho las complacientes certezas religiosas. Siendo sarcásticos podríamos decir: Si Dios está en todas partes... ¿Qué necesidad tenéis de buscarlo en el espacio? Bueno, bromas aparte, demasiado a menudo juzgamos con benevolencia intrusiones en la ciencia Ficción debido al carácter “romántico” que acompaña a los aficionados al género.

Hay que saber discernir el verdadero contenido Scifi de las obras. Y para ilustrar esta idea usaré el que considero el mejor ejemplo: “La amenaza de Andrómeda”.

Da igual que el virus sea de origen extraterrestre, es la excusa que genera la acción. Tan emocionante como resolver un problema matemático (si no te van las matemáticas). La historia Scifi es otra, es espeluznante, terrorífica y por supuesto se pasa por alto: Un virus capaz de acabar con la vida en la tierra se mantiene en secreto y es investigado por lo que podríamos definir por un grupo de “tarados”. Es decir: ¿Y si la solución al problema la tuviese un investigador sueco? ¿O uno español? Puñetas, del país que preferáis. El conflicto que se no se plantea en esta historia sobre cómo el ser humano ante una amenaza de tal calibre juega con la vida de su especie en pos del secretismo es infinitamente más interesante que el virus en sí.

¿Existirá algún laboratorio en este momento que se vea en similares circunstancias? ¿Estará nuestro futuro y supervivencia en manos de un grupito de personas que se creen con el derecho de jugársela en nuestro nombre? Eso sí e Scifi. El virus en sí, solo es un motivador. Algo parecido a lo que sucede en “Soy Leyenda”, (leyenda no se majete, pero que ya os podríais haber quedado quietos, seguro). El problema no es que juguemos a ser Dios, es que juguemos a la irresponsabilidad. Porque una vez que sacamos a Dios de la ecuación de la Scifi, es lo que nos queda: el nivel de responsabilidad y madurez como raza.

Claro que echo de menos otra serie al estilo de Galactica. Pero por simple añoranza de un buen traje espacial y un viaje intergaláctico. Porque no deja de ser “Ficción Religiosa” por donde quiera que mires. A un servidor le resulta tan Ciencia Ficción como ver, y solemos volver a verla casi todas las navidades, Los diez mandamientos con Charlton Heston. Nos gustan los trajes, las naves, los robots, somos rematadamente fetichistas con estos temas, pero no es Ciencia Ficción en estado puro.

Es injusto e infantil siquiera plantearse que aquellos cuyas creencias sean diferentes y con base religiosa no disfrute de sus viajes estelares. Pero es igual de injusto permitir englobar todas estas historias en una misma y única categoría. Ya que los caminos de búsqueda son realmente diferentes e irreconciliables. Quizás así entendáis por qué título todos mis artículos dentro del enunciado: MetaScifi.

By Nekoland.